

Asia/ Filipinas

Voces del campo

Éstas son las historias de tres mujeres, miembros de grupos filipinos de gestión de los recursos costeros basada en la comunidad, que hace poco se reunieron en un seminario organizado con el objeto de potenciar el papel de la mujer en dichos grupos.

Nalini Nayak, miembro del CIAPA, es la autora de este artículo.

Betty parece tan pequeña y frágil... Se ríe como una niña pequeña y muchos la tomarían por una estudiante. Sin embargo, tiene 31 años, tres hijos y es la única mujer en su región que preside un Consejo de Gestión de Recursos Acuáticos y Pesqueros (CGRAP). Los CGRAP aparecieron en 1998-90, después de que el Código de Pesca, tan reivindicado por las organizaciones de pescadores, hubiera sido adoptado. Este Código establece la reserva de 15 km de las aguas litorales para los pescadores artesanales, prohíbe en ellas prácticas pesqueras destructivas y atribuye a los CGRAP la potestad de gestionar estas «aguas municipales», como se denominan localmente. Betty explica su experiencia:

El CGRAP se compone de 17 miembros. Lo preside el alcalde y tiene también algunos miembros *ex officio* como son el funcionario de desarrollo urbanístico, el de agricultura, etc. El CGRAP también aglutina a 11 representantes de pescadores –de los que cuatro son mujeres–, a un representante del sector privado y a un profesional. A mi me nombraron presidenta en funciones en 1998, el mandato original era de tres años y después se prolongó automáticamente. Fue el alcalde, defensor de los pescadores, quien lo dispuso así. En realidad, quien ha demostrado ser el mayor enemigo de los intereses de los pescadores ha sido el funcionario de desarrollo urbanístico. Una vez quiso ponerme en ridículo cuando, en nuestra reunión mensual, estábamos aprobando una ordenanza. Se habían debatido todos los detalles, pero él se opuso a varias de nuestras objeciones y me trató como si yo fuera ignorante, de forma que tuve que pararle los pies y exigirle respeto. Pese a este percance, logramos aprobar la ordenanza, que más tarde serviría de modelo para otros municipios de la bahía de Tayabas. Las tres provincias de Batangas, Quezon y Maindukue se unieron para formar un solo CGRAP, debido a que las comunidades de estas zonas faenan en los mismos caladeros.

En el CGRAP operan varios comités especializados en temas como la seguridad, la educación, la conservación, etc. Yo, además de participar en todos ellos, llevo toda la documentación y realizo visitas de campo. Sumando una cosa y otra, al final es como

si trabajara a jornada completa, aunque cobre solamente 500 pesos al mes (1 USD= 50 pesos). En el Equipo de Aplicación de la Ley de Pesca somos diez personas y cuando viajamos tenemos derecho a 200 pesos de dietas. Nuestro municipio no es precisamente de los más ricos. Antes, cuando en nuestra zona teníamos una ONG que nos asistía en nuestro trabajo, podíamos viajar y organizar más cursillos de formación.

Debo confesar que toda la labor de los comités y el trabajo de campo eran nuevos para mí. Yo me eduqué en el seno de una familia muy humilde y que se mantenía al margen de la vida comunitaria. Mi padre era pescador y todos sus ocho hijos, junto con mi madre, hemos salido a pescar y a vender pescado. Yo logré estudiar un poco. Gracias a una beca pude cursar el primer año de Estudios Politécnicos en la Universidad de Filipinas. Sin embargo, la beca no cubría la comida y mis padres no me podían ayudar. Muy a mi pesar no tuve más remedio que volver a casa. Empecé a trabajar en un ambulatorio, me casé a la edad de 31 años y ahora tengo 3 hijos.

Mis primeras experiencias en el comité y el cursillo que realicé en el Instituto Social de Asia me enseñaron mucho. Más tarde también hice un programa de formación organizado por la Oficina de Recursos Pesqueros y Acuáticos a fin de obtener el título de inspectora de pesca, que es la persona que certifica la legalidad de los desembarcos pesqueros. De los 30 participantes, yo era la única mujer. Sólo 20 de nosotros aprobamos el curso.

Mi marido siempre ha constituido para mí un gran apoyo. Me deja hacer mi trabajo como yo misma considero oportuno. La verdad es que él fue quien me animó a entrar en este mundo. Se dedica a la pesca de palangre en una barca de 3 m de eslora que lleva un motor de 30 CV. Todavía hay, empero, hombres que al vernos avanzar en la comunidad nos llaman «Gabrielas» ('Gabriela' es el nombre de una organización feminista de Filipinas). Por nuestra parte, sólo deseamos servir del mejor modo a nuestra comunidad. Personalmente, a mí no me interesa la política. Lo único que quiero es justicia para nuestra comunidad.

Glo viene de Tinambaac, una población situada en el *barangay* de Bagacay. Codo a codo con su compañera Rosa y otras mujeres, Glo ha luchado activamente para permitir la entrada de mujeres en la organización pesquera de su zona. Ésta es su experiencia:

Soy madre de tres niños. Antes salía con mi marido a recolectar cangrejos, que vendíamos a intermediarias. Cuando mis hijos se hicieron mayores,

ocho años atrás, entré a trabajar en el parvulario local. Por aquel entonces mi marido entró en Bikis Laas, la organización de pescadores. Yo asistía a las reuniones y así me enteré de los problemas de nuestras pesquerías, de los motivos del agotamiento de los recursos, y decidí hacer todo lo posible para detener la pesca ilegal y salvar nuestra pesquería.

Los pescadores me animaron a presentarme en las elecciones del *barangay* (la unidad de gobierno local) a fin de conseguir apoyo oficial a la detención de pescadores ilegales. Fue de este modo cómo empecé a hacer campaña y prometí a las mujeres que, si me votaban, les organizaría guarderías gratuitas. Muchas de ellas ya me conocían de la época en la que las tenía de alumnas en un cursillo de reciclaje de bolsas de plástico, organizado dentro del «Programa de Cero Desechos» de mi área. Salí elegida en junio de 2000. Yo era la única mujer de los siete miembros que, elegidos por el pueblo, debían formar el consejo del *barangay* y también la única representante de los pescadores. Pronto me percaté de que ninguno de mis colegas conocía el mundo de la pesca. Costaba muchísimo convencerles de la necesidad de adoptar medidas convenientes para el sector.

Tuve la suerte de poder participar en el programa de formación organizado por Vetty y Vir, del Instituto Social de Asia, y aprender a cómo trabajar en la comunidad y organizarnos para luchar por nuestros derechos. De vuelta en casa, Rosa, yo y otras personas que participaron en el programa empezamos a organizar a las mujeres. También me puse a estudiar el Código de Pesca y así entendí por qué constituye un arma tan valiosa para nosotros. Llevé un ejemplar del documento al *barangay* y pedí a mis compañeros que lo leyeran. Caímos en la cuenta de que podíamos aplicar el Código mediante la adopción de ordenanzas y esto fue lo que hicimos. Elaboramos reglamentos, demarcamos la zona en la que se prohibiría el arrastre y la pesca con dinamita y decidimos las sanciones y multas correspondientes a los varios delitos posibles. Fue así como logramos detener a muchos pescadores ilegales.

He sido muy activa en el asunto de las patrullas. Lo cierto es que las mujeres lo hacíamos mejor, ya que los hombres se enzarzaban en peleas con los pescadores ilegales que deteníamos. Cuando deteníamos a alguno, nos quedábamos con el 40% de la multa que debía pagar. Sin embargo, las mujeres nunca hacíamos patrullas nocturnas y sospechábamos de la predilección que muchos de los pescadores ilegales sentían por la oscuridad. Así, optamos por la estrategia de atraer la atención de los medios de comunicación hacia nuestros problemas. Hoy en día, el problema ya no es tan grave como



entonces. Uno de los mayores obstáculos con los que tropiezo son los intentos que el presidente del *barangay* hace para arrinconarme. Afortunadamente, el resto de los miembros del consejo me respetan y el presidente, consciente como es del apoyo que me brindan las mujeres de la comunidad, debe controlarse y dejarme trabajar.

Ahora mismo, nuestra organización cuenta con unas 120 miembros que se reúnen en grupos de 30 una vez a la semana. Desarrollamos una gran labor de sensibilización social, especialmente en lo concerniente a la conservación medioambiental, la protección de la reserva, la regeneración de los manglares, etc. Asimismo, hemos puesto en marcha diversos programas ligados a medios de subsistencia alternativos a la pesca. Concedemos préstamos a mujeres para que puedan arrancar pequeños negocios caseros, que suelen consistir en añadir valor al pescado u otros alimentos, aunque también tuvimos el caso de un cebadero de cerdos. Estos proyectos son posibles gracias a la asistencia de la ONG CARD que colabora con nosotras en todo lo relacionado con el ahorro y los créditos. Hemos creado un sistema de seguros de emergencia: disponemos de un fondo al que las mujeres contribuyen con cinco pesos por semana. Actualmente estamos intentando acreditar nuestra organización para que pueda acceder a los programas de asistencia del gobierno.

Madre de tres hijos, Glo ha cumplido su promesa electoral relativa a las guarderías gratuitas debido a que el sueldo que percibe por ser miembro del ayuntamiento le permite trabajar como voluntaria. Además, ha conseguido que el *barangay* abra una nueva guardería en la comunidad.

Wilima vive en Dalig, Cardona, en los bancos del lago Laguna, unos terrenos muy escarpados y que, al mismo tiempo, soportan una gran densidad de población. En estos bancos, ella y sus amigas de 30 y pico años han conseguido levantar un cobertizo de bambú y techo de hojalata y convertirlo en el centro de su grupo de mujeres que bautizaron con el nombre de Bulaklak. Ésta es la historia de Wilima:

Siempre me han inspirado los pescadores, ahora ya mayores, que lucharon por la conservación del lago y la adopción del Código de Pesca (Wilima se refiere sobre todo a Koni, quien fue un líder de los pescadores muy respetado por su sabiduría, compromiso y carisma). Cuando participé en los seminarios organizados por CALARIS, nuestra federación de pescadores, caí en las mientes de que yo también era parte del problema: yo también contribuía a la destrucción y a la contaminación del lago. Fue así como algunas mujeres nos pusimos a limpiarlo. Más tarde asistí a los cursillos de formación para mujeres organizados por el Centro de Familia. Allí se me ocurrieron numerosas ideas, aprendí muchísimo y reuní el coraje suficiente para seguir adelante.

Nuestro grupo de 30 mujeres se reúne con regularidad. Continuamos llevando a cabo tareas de sensibilización sobre la contaminación del lago y coordinamos patrullas de limpieza. Nos propusimos ahorrar mediante la contribución de 1 peso por día y ahora tenemos 2.290 pesos. Al principio contábamos con un almacén de cereales subvencionado por el gobierno. Aquel programa beneficiaba a todas las mujeres; pero el gobierno cambió y nos quedamos sin subvención. Ya más recientemente, nuestros líderes pescadores nos organizaron un programa de formación a través del BFAR en el que aprendimos a elaborar todo tipo de procesados. Se trata de productos muy buenos que gozan de buena demanda. Algunos de ellos los hacemos sólo por encargo. Ahora tenemos la intención de montar un mercado regular en colaboración con otros grupos de mujeres.

Antes a nuestros maridos no les gustaba que trabajáramos en equipo. Después se rindieron ante la obiedad de que cada vez ganaban menos y no podían sostener a las familias. Ahora, muchos de nuestros maridos se ocupan de las tareas del hogar, mientras nosotras trabajamos en el mercado. Ellos pescan por la noche o de madrugada y, al haber organizado nosotras la venta, ya no dependemos de intermediarios.

El hecho de unirnos nos ha ayudado a combatir nuestra pobreza. Sabemos que nuestros esfuerzos no dejan de ser pequeños; pero nuestras ambiciones son modestas. Algunas de nosotras tenemos *bangus* (pez de leche) que se crían en estanques sin necesidad de alimentarlos. La mayoría vendemos pescado y algunas también lo procesan. Confiamos en construir una red consolidada de mujeres que nos ayude a todas a combatir el proceso de marginación actual.

*El correo electrónico de Nalini Nayak es
tmv_nalini@sancharnet.in*